

Relaciones Internacionales: los Nuevos Horizontes

Grace Jaramillo, compiladora

Relaciones Internacionales: los Nuevos Horizontes



FLACSO



Ministerio
de Cultura

Índice

| | |
|---|----|
| Presentación | 9 |
| Estudio introductorio Las Relaciones Internacionales en América Latina: una amalgama de nuevos enfoques y nuevos actores | 11 |
| Grace Jaramillo | |
| RELACIONES AMÉRICA LATINA-ESTADOS UNIDOS | |
| Estados Unidos y la Región Andina | 27 |
| Elena Ruiz Labrador | |
| Domestic Influences on Ecuador-U.S. Relations: towards the incorporation of a balanced theoretical analysis | 45 |
| Kenneth Ray | |
| Desafíos de seguridad en Colombia: internacionalización del conflicto armado y la relación ‘especial’ con Estados Unidos | 57 |
| Arlene Beth Tickner | |

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:
Cuidado de la edición: Santiago Rubio Casanova
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2009
1ª. edición: enero, 2009

| | |
|--|----|
| Política exterior de Colombia frente a los Estados Unidos | 75 |
| Francisco Leal Buitrago | |

CHINA EN EL CONTEXTO SUDAMERICANO

| | |
|--|----|
| Relaciones China-América Latina: encuentros y desencuentros | 83 |
| Milton Reyes Herrera | |

| | |
|--|-----|
| El impacto de China en Ecuador y América Latina | 101 |
| Robert Evan Ellis | |

| | |
|---|-----|
| China's Economic Development and the Relations between China and Latin America and the Caribbean | 123 |
| Zheng Bingwen | |

MIRADAS HETEROGÉNEAS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

| | |
|--|-----|
| Atores nao-estatais e os Estudos Internacionais na América Latina: do casillero vacío ás redes transnacionais | 135 |
| Marisa von Bülow | |

| | |
|---|-----|
| Complejos de seguridad e integración: perspectivas convergentes sobre seguridad y defensa en América del Sur | 169 |
| Enrique Martínez Larrachea | |

| | |
|---|-----|
| Procesos regionales en la transición | 183 |
| Mirosława Czerny | |

DERECHOS HUMANOS:
NUEVOS DESAFÍOS PARA LA GOBERNANZA GLOBAL

| | |
|---|-----|
| Intervención humanitaria y justicia transicional: consideraciones éticas y políticas ante la transnacionalización del discurso de los derechos humanos | 199 |
| Sandro Jiménez Ocampo | |

| | |
|---|-----|
| Migración en un contexto de globalización: desafíos estratégicos e implicaciones para los derechos humanos | 215 |
| Julie Massal | |

| | |
|---|-----|
| Implementing the Inter-American Democratic Charter: how the OAS responded to the democratic crises in Ecuador, Bolivia and Nicaragua in 2005 | 245 |
| Arturo López | |

Relaciones
América Latina-Estados Unidos

Estados Unidos y la Región Andina

Elena Ruiz Labrador

Los atentados terroristas ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington marcaron un antes y un después en la forma de entender la política exterior por la administración de George W. Bush. Aunque los republicanos se han caracterizado siempre por imponer una línea más dura y unilateralista en sus relaciones con el resto de países, es tras los ataques cuando esta visión se radicalizó aún más.

De hecho, para comprender el cambio que tuvo lugar a partir de finales de 2001 tan solo es necesario revisar los planteamientos en asuntos exteriores presentados durante la campaña presidencial de 2000 por la que fuera asesora de Seguridad Nacional (2001-2005) en el primer mandato de Bush, Condoleezza Rice (2000). La actual secretaria de Estado esbozaba una visión claramente realista de las relaciones que pensaba establecer el nuevo presidente con el resto de países del planeta. Tanto es así, que su propuesta era clara a la hora de presentar las fuentes de amenazas para los Estados Unidos: los Estados que tenían más poder como consecuencia de su tamaño, posición geográfica y fuerza militar.

La forma tradicionalista en la que planteó las amenazas a las que se debía enfrentar Estados Unidos en el siglo XXI impidió a Rice captar la relevancia de nuevos actores no estatales en el escenario internacional y su perfil transnacional y asimétrico. De ahí el giro que se produjo en materia de política exterior tras los atentados.

Todos estos acontecimientos favorecieron un posicionamiento más fuerte del grupo republicano más radical, los neoconservadores. Éstos

encontraron en los atentados el detonante perfecto o *casus belli* para poner en práctica sus ideas sobre el excepcionalismo americano y su deber de promocionar la democracia ya que, de esta forma, se servía a los intereses de Estados Unidos y a su seguridad¹. Karl Rove, el gran estratega republicano, fue el encargado de basar la estrategia de la administración Bush en el principio de la claridad moral por el que los matices entre el bien y el mal quedan eliminados (Ridao, 2007). De esta forma, quedó reflejado en los distintos discursos del presidente² y, más concretamente, en la “National Security Strategy” (NSS) publicada en septiembre de 2002. Fue aquí donde se plasmaron las directrices, conceptualizadas en forma de realismo ofensivo, que desde entonces ha seguido Washington. Ese interés hegemónico y de expansión llevó a los neoconservadores a ver el 11 de septiembre como un incentivo para buscar la oportunidad de aumentar el poder a expensas de sus rivales (Mearsheimer, 2001). Además, erróneamente predijeron que los costes iban a ser menores que los beneficios, algo que hasta ahora no ha sido así.

Cuando la conquista es más fácil, como pensaron los neoconservadores, los argumentos para llevar a cabo un ataque preventivo cogen más peso (Van Evera, 1998). Esta forma de acabar con las amenazas, antes de que finalicen su formación, y el haber posicionado al terrorismo como primera fuente de inseguridad para Estados Unidos, fueron dos de los cambios más importantes propuestos por la administración Bush tras el 11 de septiembre. Además de estos temas, en la Estrategia Nacional de Seguridad³ aparecen otras preocupaciones en materia de seguridad como el vínculo existente entre el hecho terrorista y los Estados fallidos (*Rouge States*), ya que éstos albergan y alientan a terroristas. Esto, obviamente, tuvo sus implicaciones y la más característica ha sido la securitización de todos los temas incluidos en su agenda. Por tal motivo, se comenzaron a percibir como amenazas un mayor número de puntos sobre los que se

1 Frachon y Vernet (2004). Estos autores defienden en su libro la teoría de que los neoconservadores fueron los primeros que percibieron a Irak como una amenaza, por apoyar a movimientos terroristas y porque disponían de armas de destrucción masiva.

2 Ver los discursos sobre el Estados de la Unión desde 2002 hasta 2007. www.whitehouse.com

3 Department of State (United States of America) 2002, The National Security Strategy of the Unites States of America.

tomaron medidas de emergencia desde el Departamento de Estado, ministerio que puso en marcha una forma de justificar las acciones tomadas fuera de los límites normales de los procedimientos utilizados habitualmente en política (Buzan et al., 1997).

Todo este lenguaje neoconservador se vio moderado en la nueva Estrategia Nacional de Seguridad de 2006⁴ donde uno de los mayores enemigos para la seguridad del país es, principalmente, Irán. Si la anterior se basaba en el mantenimiento y potenciación del poderío militar y económico de Estados Unidos, la nueva, apuesta por una estrategia más activa de libertad a largo plazo donde la paz y la estabilidad mundial se fundamentan en la existencia de naciones libres (Kern, 2006b). Este pequeño giro hacia posturas más moderadas, donde la diplomacia está cobrando un mayor protagonismo (Ratnesar y Shannon, 2007), ha podido estar provocado por algo que los propios estadounidenses han infravalorado hasta ahora, la pérdida de poder blando. Esta forma de acercamiento a otras naciones es un instrumento de política exterior cada vez más importante para tratar asuntos transnacionales, cuya solución exija cooperación mutua, como es el caso del terrorismo global (Nye, 2003).

A todos estos problemas hay que sumarle el hecho de que, a prácticamente unos meses de las elecciones presidenciales, el futuro de los republicanos es incierto, tanto, que su presidente está pasando por sus horas más bajas desde que, tras los atentados del 11 de septiembre, su índice de popularidad fuese de más del 90%. Actualmente y como resultado de esta circunstancia, ronda el 34%⁵. La constante aparición de obstáculos en los últimos años ha sido incesante como ha demostrado la marcha de la mayor parte de los neoconservadores que trabajaban en su gabinete o el fracaso de su última guerra, tanto por el número de bajas como por el caos generalizado que se vive en Irak. A todo esto hay que añadir la pérdida de las elecciones legislativas al Congreso que los republicanos perdieron en favor de los demócratas. Todo esto plantea una clara necesidad de cambiar el rumbo de una política exterior demasiado agresiva, unilateralista e insostenible a largo plazo sin una colaboración más igualitaria y global entre los Estados.

4 Department of State (United States of America) 2006, The National Security Strategy of the Unites States of America.

5 Zogby Internacional. http://www.zogby.com/news/ReadNews.dbm_ID=1339

Ampliar la base de las agendas

Esta nueva forma de entender la política exterior de Estados Unidos también ha influido en la región andina. De hecho, las relaciones con este conjunto de países se pueden mostrar como un ejemplo del interés que Washington tiene por dominar y estar presente en cualquier situación que pueda, eventualmente, ser una amenaza para ellos en el Hemisferio Occidental. El conflicto interno de Colombia ha tenido mucho que ver y sus intervenciones en este país han demostrado cómo Estados Unidos, tras los atentados, ha ampliado su perímetro de seguridad (Tokatlian, 2003) más allá de lo que serían sus vecinos más cercanos.

Sin embargo, y tras las últimas elecciones celebradas en estos países latinos, esa percepción de dominio y superioridad, por la debilidad estatal y por la ausencia de un elemento valioso para establecer unas negociaciones equilibradas, ha comenzado a cambiar lentamente. Tras la llegada al poder de Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Hugo Chávez en Venezuela, se están tomando decisiones que desaceleran los intentos de los estadounidenses por hacer frente a su particular lucha contra el narcoterrorismo. Es, sobre todo, Chávez quien está tratando de difundir y afianzar su discurso anti-hegemónico contra los estadounidenses. Quizá, de todos los Estados andinos, el que ha mantenido relaciones diplomáticas más estables a lo largo de los últimos años ha sido Perú, quien parece que se mantendrá en esta línea tras la reelección de Alan García como presidente al derrotar al candidato de la izquierda Ollanta Humala.

Esta recomposición del mapa político andino no ha cambiado las prioridades de Estados Unidos hacia la región, ya que sigue manteniendo una estrecha alianza con su socio más fiel, Colombia. Más bien, lo que ha ocurrido ha sido que todos los actores implicados han reforzado sus posiciones complicando, así, enormemente algunas negociaciones como la del Libre Comercio. El eje izquierdista andino está tratando de revertir una situación en la que los contactos entre los Andes y Estados Unidos han tenido, como base, relaciones asimétricas que han perjudicado, enormemente, a los primeros. Apoyados en la fuerza que otorga el poseer grandes cantidades de hidrocarburos en su subsuelo, estos países latinos están

tratando de construir sus agendas de tal manera que puedan posicionarse de forma más activa que reactiva, sus relaciones con Estados Unidos.

A pesar de los enormes esfuerzos que estos países están llevando a cabo, todos ellos, incluidos Perú y Colombia, atraviesan profundas crisis a nivel institucional y político. Bolivia y Ecuador tratan de refundar su sistema, agotado por el descrédito y el colapso del mismo, a través de sendas Asambleas Constituyentes. Hugo Chávez está transformando todo el país para adaptarlo a su política económica e ideológica basada en el 'Socialismo del siglo XXI'. Además, todas las decisiones que está tomando, para llevar a cabo el modelo que defiende, están afianzando una contraproducente personalización del poder que puede verse cristalizada en la próxima reforma de la Constitución (Alfonso, 2007). Pero, sobre todo, es Colombia la que está pasando por dificultades más profundas debido a su conflicto interno y a la ausencia del Estado en gran parte del país.

Estos problemas de gobernabilidad son, sin duda, los que van a entorpecer un posicionamiento más estable, no solo en materia de política exterior, sino también para hacer frente a las numerosas amenazas presentes en la región. Pero esto no afecta solo a nivel interno, sino que también se presenta como un obstáculo para avanzar en la consecución de una integración interestatal, cada día más necesaria para no perder opciones en un mundo globalizado de tipo económico, social, político y de seguridad.

Sin embargo, y a pesar de la urgente necesidad de solucionar esta gran debilidad de los países andinos, sería un error establecer una jerarquía de temas, como la que ha planteado Washington, teniendo en cuenta la importante y creciente seriedad de problemas como la pobreza, el desplazamiento de personas o la violencia interna. Ante estas carencias, es necesaria una respuesta securitizadora más abarcante y menos militarizada. Hasta el momento, el único país que parece haber aceptado esta realidad y que lo ha presentado con una política de Estado ha sido Ecuador tras adoptar un enfoque de Seguridad Humana en su agenda. Tampoco hay que olvidar los intentos de Colombia por poner en marcha su *Política de Defensa y Seguridad Democrática*⁶, sin embargo, la influencia de Estados Unidos ha provocado que ésta se desvirtúe y quede en un segundo plano.

6 Presidencia de la República. Ministerio de Defensa Nacional (Colombia) 2003, *Política de Defensa y Seguridad Democrática*.

Ante este panorama y a pesar de que el Departamento de Estado de los Estados Unidos ha formulado duras críticas al sistema democrático que impera en la región y a la falta de respeto de los Derechos Humanos⁷, Washington continúa sin asumir que es urgente y necesario abordar esta amenaza para poder hacer frente simultáneamente al narcoterrorismo. Esta postura desequilibra, de manera profunda, los procesos de securitización en la región que deberían ser más incluyentes y sincrónicos. Además, el desequilibrio no solo viene dado por haber establecido una jerarquía temática, sino por entorpecer la promoción de actitudes más cooperativas que den cierto sentimiento de autonomía a los países andinos.

Respuestas más activas

Las consecuencias que trajeron los atentados del 11-s y el cambio de política exterior de Estados Unidos tuvieron su influencia en la región andina, sobre todo, porque se comenzó a relacionar, íntimamente, al terrorismo y al narcotráfico. Luchar contra el narcoterrorismo es la mayor prioridad de Estados Unidos en la región. Sin embargo, este precepto estadounidense no ha calado de la misma forma en los países andinos y así lo reconoce la administración Bush. Como se afirma desde el Departamento de Estado⁸, Colombia es el único país que está haciendo frente, completamente, a las amenazas terroristas a través de la fuerza de la ley y medidas de inteligencia, militares y económicas.

Como sostiene Estados Unidos, el terrorismo en el hemisferio está promovido por organizaciones narcoterroristas con base en Colombia y por residuos de grupos andinos de la izquierda radical. En la lista del Departamento de Estado, en la que aparecen los grupos considerados terroristas, se han incluido cuatro pertenecientes a la región andina: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), Ejército de Liberación Nacional (ELN) y Sendero Luminoso de Perú. Aunque ninguno de los países que son vecinos de

Colombia han condenado el terrorismo o han declarado ilegal la membresía a esos grupos en sus países, la mayoría ha respondido positivamente a las peticiones de Colombia para arrestar a determinados fugitivos. Aún así, para Estados Unidos las fuerzas de seguridad de los vecinos colombianos se mantienen bajo órdenes formales o informales de evitar la confrontación militar con narcoterroristas extranjeros⁹.

La colaboración y unión entre Estados Unidos y Colombia ha marcado el papel que ha tenido Norteamérica en la región. De hecho, el paquete económico que el primero ha dedicado para sacar adelante el Plan Colombia ha sido muy importante. Sin embargo, esta estrecha vinculación entre el narcotráfico y el terrorismo ha sido, en algunos casos, contraproducente para la región; esta es la situación de Bolivia por ser un país que cuenta con una larga tradición en el cultivo de hoja de coca. Este hecho ha favorecido a que Estados Unidos ejerza más presión sobre el Gobierno boliviano para que acabe con este tipo de cosechas y también ha propiciado que los problemas internos de orden público en Bolivia sean interpretados de manera artificial como resultado de la vinculación entre el narcotráfico y el terrorismo (Aranibar, 2004).

Contrariamente al caso boliviano, Perú sí que ha sufrido la existencia de grupos terroristas, como Sendero Luminoso, en su territorio. Por este motivo y ante la posibilidad de que pueda volver a resurgir, el gobierno peruano, al igual que ocurre con Estados Unidos, ha incluido al terrorismo como la principal amenaza para su seguridad seguida de grupos radicales violentos, delincuencia organizada, narcotráfico y depredación del medio ambiente. Sin embargo y a pesar de esto, Perú ha mantenido la distancia con Washington y ha tratado de ser relativamente independiente en materia de seguridad (Bustamante, 2001).

Venezuela ha sido el país más criticado por la administración Bush, tanto es así que insisten en afirmar que los venezolanos han cortado la cooperación en la guerra global contra el terrorismo, permitiendo la existencia de terroristas en su territorio y buscando relaciones más cercanas con Cuba e Irán (ambos países, según ellos, auspiciantes del terrorismo). Asimismo, Estados Unidos acusó a este Estado andino de ser el país más

7 U.S. Department of State (United States of America) 2007a.

8 U.S. Department of State (United States of America) 2007b.

9 U.S. Department of State (United States of America) 2007b.

permisivo y corrupto en dicho asunto ya que ha llegado a ser el que mayor tránsito de droga registra en el hemisferio occidental¹⁰. Estas afirmaciones fueron rechazadas por Venezuela, quien respondió que se seguía trabajando para luchar contra el narcotráfico, pero no exactamente como se lo imponía Estados Unidos, ya que el Gobierno venezolano tenía constancia de que la DEA (Drug Enforcement Administration) había llegado a formar un cártel de la droga que permitía la salida, de ese país, de grandes cantidades de sustancias ilegales¹¹.

La experiencia ecuatoriana también es significativa, ya que es el país andino que sufre, de forma más directa, las consecuencias del conflicto colombiano. A pesar de que Ecuador parte de ser muy vulnerable en materia de seguridad y defensa en el escenario internacional y de que sus problemas políticos y económicos hacen difícil la emisión de políticas autónomas (Bonilla, 2005), con la llegada de Rafael Correa al poder la situación está comenzando a cambiar. Aún es pronto para saber si las decisiones que está tomando el presidente ecuatoriano afectarán posteriormente a sus relaciones con Estados Unidos, pero el país está dando pasos para desmarcarse de la agenda de Washington. Tanto Correa como los tres ministros de Defensa que han pasado por su gabinete han reiterado su intención de marcar diferencias con los objetivos estadounidenses para concederse más autonomía. De hecho, la adopción de un enfoque de seguridad humana, su Agenda Política de la Defensa Nacional¹² refleja su intención de alejarse del tratamiento excesivamente militarista del Plan Colombia. Aunque solo sea aplicado en la frontera norte, el Plan Ecuador (su respuesta al conflicto colombiano), recoge la intención de tratar de enfrentar el problema de una manera multidimensional.

Otro asunto de vital importancia que le ha servido a Ecuador para alejarse ha sido la decisión del presidente Rafael Correa de rescindir el contrato de ocupación de la Base Militar de Manta de Estados Unidos. Aunque el acuerdo expira en el 2009, Correa ya afirmó, rotundamente, su intención de no renovarlo¹³. Esta acción podría representar un duro

10 Estrategia para el Control Internacional de Narcóticos. Departamento de Estado.

11 *El Comercio* (2007). "Carreño anuncia sanciones más estrictas contra el narcotráfico". *El Comercio*, 3 de marzo.

12 Gobierno Nacional de la República del Ecuador.

golpe para el trabajo de interdicción de Estados Unidos quien hasta ahora ha considerado a Ecuador como un socio estratégico en este sentido, según afirmaciones del Comando Sur (Southern Command)¹⁴.

Ante la postura contestataria tomada por el Gobierno ecuatoriano en este y otros temas que tienen que ver con Estados Unidos y a pesar de los buenos resultados obtenidos en la lucha contra el narcotráfico, parece que las negociaciones de la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas (ATPDEA en sus siglas en inglés) están paralizadas hasta el punto que Correa ha afirmado que no rogará para llegar a un acuerdo¹⁵. Además, la renovación del ATPDEA tiene mucho que ver con los acuerdos de Libre Comercio (TLC) que Estados Unidos pretende firmar con los países de la región que aún no lo han hecho. La última renovación de esta Ley de Preferencias fue aprobada por el Congreso, únicamente, por ocho meses. El breve período de tiempo por el que fue ampliado, puede ser una maniobra de Estados Unidos para presionar a Bolivia y Ecuador para que, finalmente, lleguen a un acuerdo que tendría un carácter más amplio y prolongado y evitaría que ambos países estuvieran negociando de forma constante¹⁶. Pero esto parece que, por el momento, no va a ocurrir, ya que, como apuntó el presidente ecuatoriano durante su campaña, la firma del acuerdo sería, en extremo, desigual puesto que Estados Unidos sigue manteniendo un sistema de subvenciones agrícolas del que carecen los países andinos¹⁷. Hasta el momento, los únicos países andinos que han firmado el TLC de forma bilateral con Estados Unidos han sido Perú y Colombia y ambos han visto la renovación del ATPDEA como un puente hasta que se haga efectivo el acuerdo comercial.

A pesar de la respuesta de este nuevo eje andino, la colaboración y unión entre Estados Unidos y Colombia seguirá marcando el papel que

13 *El Comercio* (2007). "Me corto una mano antes que renovar convenio de la Base de Manta: Correa". *El Comercio*, 11 de agosto.

14 *El Comercio* (2007). "Ecuador, clave en el combate contra las drogas". *El Comercio*, 29 de julio.

15 *El Comercio* (2007). "Ecuador desistirá de rogarle a EE.UU: Correa". *El Comercio*, 26 de agosto.

16 *El Universo* (2007). "Atpdea se aprobó ya definitivamente". *El Universo*, 29 de junio.

17 Según indicó Correa, "los cálculos más conservadores estiman que debería darse 120 millones en subsidios en los sectores más sensibles como el arroz, maíz y soya para que no quiebren". <http://www.ciudadaniainformada.com/investigacion-ecuador.php?id=15>

ha tenido Norteamérica en la región. Pero el Gobierno presidido por Uribe, a principios de 2007, fue protagonista de un escándalo por el que salió a la luz la colaboración entre militares y políticos colombianos. Esta situación, bautizada como *parapolítica*, hizo que algunos congresistas estadounidenses se planteasen si su país debía seguir aportando ayuda económica a Colombia (Lozano, 2007). Si Uribe logra depurar responsabilidades y frenar el escándalo, es posible que, en caso de que los demócratas lleguen al poder, Estados Unidos siga manteniendo su apoyo a Colombia.

Energía, fuente de política exterior

Las últimas decisiones tomadas, sobre todo por Venezuela y que han sido secundadas y apoyadas por Bolivia y Ecuador, van a traer consecuencias en su relación con Estados Unidos. Los futuros problemas energéticos previsible, en un mundo cada vez más industrializado, van a seguir radicalizando la postura de Washington hacia los países productores cuyos regímenes políticos puedan ser obstáculo para conseguir sus intereses. Dadas las circunstancias, es posible que Estados Unidos acabe por colocar en su agenda de seguridad el suministro energético estable a un nivel igual o similar en el que está, actualmente, la lucha contra el narcoterrorismo.

A pesar de ser consciente de esta posibilidad, Venezuela ha optado por autoproclamarse un país líder en esta área, no solo en los Andes, sino también en el resto de países de América Latina. Por este motivo, y sabedor del fuerte respaldo económico que le da el ser el mayor productor de hidrocarburos de la región, Chávez ha comenzado a ofrecer petróleo y recursos económicos a todo aquel que desee compartir su proyecto bolivariano de integración latinoamericana, en el que también se incluye la creación de un sistema internacional de carácter más multipolar que el actual. Tanta confianza tiene el presidente venezolano en el potencial de los recursos energéticos de su país que en su Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación (Malavé, 2007) se afirma que el petróleo no solo es un medio para poner en práctica una buena política de desarrollo, sino también para crear una estrategia geopolítica que afiance

su soberanía y su defensa. Por eso, este país tiene abiertos dos frentes importantes que, si los superan, le ayudarán a reforzar su papel a nivel regional e internacional: por un lado Brasil y por otro Estados Unidos.

En primer lugar, hay que recordar que los problemas que ocasionan tanto la disminución de reservas de hidrocarburos como el calentamiento global provocado por el uso de estos combustibles, ha favorecido la búsqueda de energías alternativas. Este es el caso de los biocombustibles, un nuevo mercado emergente del que Brasil es su máximo productor y exportador. Esto no sería un problema si no existiese una rivalidad creciente entre brasileños y venezolanos por conseguir mercados tanto en América Latina como en el resto del mundo. De hecho, el pasado mes de agosto Chávez y el presidente de Brasil, Luiz Inácio 'Lula' Da Silva, hicieron viajes paralelos por Latinoamérica para ganar sus posiciones.

El viaje de Chávez logró fortalecer los lazos económicos y políticos entre Bolivia, Ecuador y Venezuela y afianzó, de manera notable, el liderazgo de éste último país en la región, postura que alejará aún más a estos tres países de Washington. El mayor acuerdo alcanzado por Chávez en los Andes ha sido el que firmó con el presidente boliviano Evo Morales por el que Venezuela otorgó 600 millones de dólares a Bolivia para la exploración y explotación de hidrocarburos al norte de La Paz. Además, ambos presidentes ya han ratificado la creación de Petroandina, empresa que repartirá los beneficios obtenidos, que serán de un 60% para los bolivianos (su empresa estatal YPFB) y un 40% para los venezolanos (a través de la empresa petrolera del Estado PDVSA)¹⁸. En su periplo por América Latina, Chávez también pasó por Ecuador, donde suscribió un acuerdo con el gobierno de Rafael Correa para la construcción de una refinería en Manabí. Además, estos dos países han firmado un convenio para avanzar hacia la adhesión futura al Tratado de Seguridad Energética promovido por Venezuela y que tiene por objetivo asegurar el suministro de combustible para los países de la región¹⁹ y servirá para seguir fortaleciendo los lazos regionales.

18 Además de este acuerdo, Venezuela, Bolivia y Argentina se unieron para formar Opegasur, el Grupo de Países Productores de Gas. Marirrodiga, Jorge (2007).

19 Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información. Gobierno Bolivariano de Venezuela.

En segundo lugar, y más allá de las propias dinámicas internas establecidas en América Latina para liderar el mercado de la energía, el papel que tiene Estados Unidos en esta materia es vital, ya que su dependencia de los hidrocarburos es cada vez mayor. Para comprender la magnitud de ésta hay que recordar que, a parte de consumir el 25% de la producción mundial, las importaciones suponen un 60% del consumo total de petróleo de Estados Unidos y las proyecciones sostienen que para el 2025 aumentará a un 70% (Kern, 2006a). Además, en los últimos discursos del presidente sobre el Estado de la Unión ya se advertía sobre la necesidad de disminuir la dependencia de los hidrocarburos y optar por otras energías más limpias como el etanol²⁰. De esta forma, la administración republicana pretende reducir este lazo para no incrementar su vulnerabilidad frente a “regímenes hostiles y a terroristas”²¹ que podrían causar graves problemas en el suministro del petróleo. Pero, a pesar de los planes de Estados Unidos por disminuir la dependencia del petróleo, será difícil que lo logre en un periodo corto de tiempo. De hecho, como prevé la Agencia de Información sobre la Energía, para el 2030, este país consumirá un 36% más de petróleo para el transporte que la actualidad (Kern, 2006a). Por lo tanto, Estados Unidos seguirá dependiendo de su cuarto país exportador de hidrocarburos, Venezuela²², aunque haya firmado en su último viaje a la región acuerdos millonarios con Brasil para importar etanol.

La interdependencia petrolífera de Estados Unidos y Venezuela incluso podría llegar a aumentar si se da por cierto los resultados de las últimas prospecciones realizadas en el Orinoco ya que se estima que las reservas venezolanas podrían superar a las de Arabia Saudí. Según los últimos estudios, el país andino podría albergar en su subsuelo un total de 316.000 millones de barriles²³ dato que, de confirmarse, le serviría a Venezuela para fortalecer su papel a nivel mundial.

20 Discurso de George W. Bush sobre el Estado de la Nación de enero de 2007.

21 Bush sobre el Estado de la Nación de enero de 2007.

22 El país que más exporta petróleo a Estados Unidos es Canadá, seguido por México, Arabia Saudí y Venezuela. Energy Information Administration. Oficial Energy Statistics from the U.S. Government.

23 Rodríguez Villouta, Aldo (2007).

¿Ayudaría esto a acrecentar el interés de Estados Unidos por promover sistemas democráticos estables en la región para mantener un suministro estable de petróleo? El último antecedente materializado en la guerra de Irak no crea buenas expectativas, y más si se tienen en cuenta los acercamientos diplomáticos que está realizando Venezuela, no sólo a Cuba, sino a países incluidos en el llamado ‘Eje del Mal’ como Irán y Corea del Norte. Además, dada su vehemente postura anti-estadounidense, la Venezuela liderada por Chávez podría adquirir más armamento y despertar las alarmas de Norteamérica. Esto, sin duda, sería altamente contraproducente para la región ya que si Venezuela sobrepasa el límite, Estados Unidos, o bien buscaría ampliar su influencia en el resto de países andinos o endurecería seriamente sus relaciones. Esto desequilibraría aún más la balanza securitizadora, mencionada ya con anterioridad, y podría entorpecer, enormemente, los avances en materia democrática en la región.

Conclusión

Los actuales gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador están tratando de revertir una situación que hasta ahora les había llevado a una semi-sumisión en materia de política exterior hacia Estados Unidos. A pesar de que el problema del narcotráfico y la acción de las guerrillas es un asunto que afecta la estabilidad de estos países, cada uno de ellos está optando por tomar medidas distantes y poco coordinadas. Estados Unidos está en lo cierto, son necesarias acciones regionales para hacer frente a estas amenazas, pero no dando prioridad a una solución militar cuando estos países se enfrentan a problemas tan serios como la pobreza o la carencia de gobernabilidad.

La creación de una agenda común andina para abordar temas de seguridad debería ser urgente y necesaria. Pero siempre desde la iniciativa regional y con Estados Unidos como un actor invitado, y no principal que trata de imponer su propia jerarquización de temas a través de la diplomacia coercitiva. Los países andinos no pueden seguir creyendo que el conflicto colombiano les es ajeno, porque ignorándolo solo aumentará las

consecuencias. Además, dada su situación interna y las características de estas amenazas transnacionales, estos Estados deberían utilizar un enfoque en sus agendas, basado en la seguridad humana, como ya lo ha comenzado a hacer Ecuador.

Para lograr una mayor cohesión regional en asuntos de vital importancia es necesaria la existencia de un liderazgo que estimule al resto de países a concertar posturas. Hugo Chávez está dando importantes pasos con iniciativas como el ALBA, pero es probable que la forma por la que está apostando el presidente venezolano no sea la más adecuada. Su generosidad y aparente buen hacer a la hora de entablar relaciones de hermandad con otros países andinos, a través del petróleo principalmente, puede generar unas estructuras de colaboración en extremo politizadas y que impidan el acceso de otros países por este motivo.

Por otro lado, los últimos acontecimientos y alianzas andinas en materia energética aumentan la fortaleza de la región y pueden ser un buen punto de apoyo para dar un paso a una política más activa frente a Estados Unidos. Sin embargo, esto no será sostenible en la medida en que sus instituciones sigan siendo débiles, ya que este tipo de inestabilidades abren el camino a la intervención en temas domésticos de otros países más fuertes.

Bibliografía

- Alonso, Francisco (2007) “Chávez presenta la reforma constitucional que le permitirá gobernar indefinidamente”, *El País*, 16 de agosto, (5)
- Araníbar, Antonio (2004) “Impacto de los cambios de la política exterior estadounidense en la región: el caso de Bolivia” en Fuentes, Claudio, ed., *Bajo la mirada del halcón. Estados Unidos-América Latina post 11/09/2001*, Santiago: FLACSO-Chile.
- Bonilla, Adrián (2005) “Política estadounidense y el conflicto colombiano en la seguridad del Ecuador”. San Diego State University (noviembre de 2002 y actualizado al 2005).
- Bustamante, Fernando, “Los países andinos y los Estados Unidos en la primera década del milenio”; en el proyecto *Sustentabilidad Democrática*

- tica y Sistema Internacional. Evaluación del impacto de la política de seguridad de Estados Unidos en América Latina post 11/09/01.*
- Buzan, Barry, Ole Waever y Jaap Wilde (1997) *Security. A New Framework Of Analysis*. London: Lynne Reinner Publishers.
- Department of State (United States of America) (2002) *The National Security Strategy of the Unites States of America*.
- (2006) *The National Security Strategy of the Unites States of America*.
- Discurso de George W. Bush sobre el estado de la Nación de enero de 2007. <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2007/01/20070123-2.es.html>
- El Comercio* (2007). “Ecuador desistirá de rogarle a EE.UU: Correa”, *El Comercio*, 26 de agosto. http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp_id_noticia=86504&anio=2007&mes=8&dia=26
- (2007). “Carreño anuncia sanciones más estrictas contra el narcotráfico”, *El Comercio*, 3 de marzo. http://buscador.eluniversal.com/2007/03/03/pol_art_197430.shtml
- (2007). “Ecuador, clave en el combate contra las drogas”, *El Comercio*, 29 de julio. http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp_id_noticia=82588&anio=2007&mes=7&dia=29
- (2007). “Me corto una mano antes que renovar convenio de la Base de Manta: Correa”, *El Comercio*, 11 de agosto. http://www.elcomercio.com/solo_texto_search.asp_id_noticia=84467&anio=2007&mes=8&dia=11
- El Universo* (2007). “Atpdea se aprobó ya definitivamente”, *El Universo*, 29 de junio. <http://www.eluniverso.com/2007/06/29/0001/9/293FD7E236A44335BEE8BCD113E0EF94.aspx>
- Energy Information Administration. Official Energy Statistics from the U.S. Government. http://tonto.eia.doe.gov/dnav/pet/pet_move_imp_cus_a2_nus_ep00_im0_mbb1_m.htm
- Frachon, Alain y Daniel Vernet (2004) *La América Mesiánica. Los orígenes del neoconservadurismo y las guerras del presente*. Barcelona: Paidós.
- Gobierno Nacional de la República del Ecuador. Disponible en: http://www.presidencia.gov.ec/noticias.asp_noid=10894

- Kern, Soeren (2006a) "Cómo la demanda de petróleo determina la política exterior estadounidense". Madrid: Real Instituto Elcano (Julio). Disponible en: www.realinstitutoelcano.com
- (2006b), "¿Dónde están los Neocons?". Real Instituto Elcano (junio). Disponible en: www.realinstitutoelcano.org
- Lozano, Pilar. (2007) "El escándalo que vincula a paramilitares y políticos desata una crisis en Colombia", *El País*, 20 de febrero, (2)
- Malavé, David comp. (2007) Gobierno Bolivariano de Venezuela, "Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013"
- Marirrodiga, Jorge (2007) "Venezuela, Bolivia y Argentina sellan una alianza estratégica de productores de gas", *El País*, 11 de agosto, (3)
- Mearsheimer, John (2001) *The tragedy of great power politics*. New York: W. W. Norton & Company.
- Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información. Gobierno Bolivariano de Venezuela. Disponible en: http://www.rnv.gov.ve/noticias/index.php_act=ST&f=4&t=51120
- Nye, Joseph S. (2003) "Poder y estrategia de Estados Unidos después de Irak", *Foreign Affairs en Español* (julio-septiembre). Disponible en: www.foreignaffairs-esp.org
- Office of Counterterrorism (2005) Foreign Terrorist Organization. Washington. Disponible en: <http://www.state.gov/s/ct/rls/fs/37191.htm>
- Presidencia de la República. Ministerio de Defensa Nacional (Colombia) 2003, Política de Defensa y Seguridad Democrática.
- Ratnesar, Romesh y Elaine Shannon (2007), "The Weight of the World", *Time*, 19 de febrero, (35-40)
- Rice, Condoleezza (2000) "Campaign 2000: Promoting the National Interest". *Foreign Affairs*. (enero-febrero). Disponible en: <http://www.foreignaffairs.org/20000101faessay5/condoleezza-rice/campaign-2000-promoting-the-national-interest.html>
- Ridao, José María (2007) "La hipótesis de Rove" *El País*, (14 de agosto)
- Rodríguez Villouta, Aldo (2007) "Venezuela toma control de lo que podría ser el mayor yacimiento mundial de petróleo". *El Mundo*, 2 de

- mayo. Disponible en: <http://www.elmundo.es/mundodinero/2007/05/02/economia/1178077258.html>
- Tokatlian, Juan Gabriel (2003) "El orden sudamericano después de Irak". *Nueva Sociedad* 185 (mayo-junio), pp.102-114)
- U.S. Department of State (United States of America) (2007a) Supporting Human Rights and Democracy: The U.S. Record 2006. Disponible en: <http://www.state.gov/g/drl/rls/shrd/2006/80591.htm>
- (2007b) Country Reports on Terrorism. Disponible en: <http://www.state.gov/s/ct/rls/crt/2006/82735.htm>
- Van Evera, S. (1998) "Offense, defense, and the causes of war" en Brown, M., O. Cole, S. Lynn-Jones y S. Miller, *Theories of war and peace*, Massachusetts. London, England: The Mit Press Cambridge.
- Zogby Internacional. Disponible en: http://www.zogby.com/news/ReadNews.dbm_ID=1339